

V Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2008.

El discurso sobre la burocracia en el Semanario de la CGT de los Argentinos" .

Sotelo, Luciana.

Cita:

Sotelo, Luciana (2008). *El discurso sobre la burocracia en el Semanario de la CGT de los Argentinos"*. V Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-096/35>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edBm/hZH>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

V Jornadas de Sociología de la UNLP
y
I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales

La Plata, 10, 11 y 12 de diciembre de 2008

Ponencia: “El discurso sobre la burocracia en el Semanario de la CGT de los Argentinos”

Autora: Luciana Sotelo, Licenciada en Sociología. FaHCE, CISH, UNLP, CONICET.

Correo electrónico: lusotelo@yahoo.com.ar

1. Introducción:

Este trabajo se centra en la experiencia de la CGT “de los Argentinos” (CGTA), agrupamiento gremial que se conformó en marzo de 1968, generando la fractura del movimiento sindical argentino. En particular se analizará –a través de su semanario- la construcción que la nueva central obrera elaboró sobre la figura del “burócrata”.

La CGTA surgió en un contexto de movilización / politización creciente, donde se conjugaban múltiples procesos que generaban el descrédito del régimen político legal: la proscripción de la mayoría social y política, un proceso de modernización social y cultural y el auge de las ideas revolucionarias influenciadas por el triunfo de la Revolución Cubana.

Como sostiene María Cristina Tortti¹, en estos años se asistía a un proceso de constitución de un nuevo sujeto, socialmente heterogéneo que oscilaba entre movimiento social y actor político. Presentaban un lenguaje compartido y un común estilo político, esto les daba unidad “de hecho” a grupos que provenían del peronismo, la izquierda, el nacionalismo y los sectores católicos ligados a la teología de la liberación; sus discursos y acciones resultaban convergentes en la manera de oponerse a la dictadura y en sus críticas al “sistema” y esa convergencia potenciaba su accionar.

Dentro de este proceso se puede pensar la experiencia de la CGTA: construcción gremial conformada en marzo de 1968, que –junto con el accionar de otros sectores sociales no obreros- llevó adelante un enfrentamiento abierto con el gobierno de la “Revolución Argentina”, diferenciándose así de otras corrientes sindicales.

El objetivo de este trabajo fue, en un comienzo, revisar críticamente las concepciones que la CGTA desarrolló sobre la noción de “burocracia sindical”, entendiendo que se trataba de un concepto fundamental, ya que la CGTA fundó su identidad por contraposición a éste.

¹ Tortti, Cristina. “Crisis y radicalización en el campo de la izquierda argentina durante los años 60”. VII jornadas Interescuelas / Departamentos de historia. Neuquén. Septiembre 1999.

Partiendo de esta idea se pretendió analizar, a través de su Semanario, qué entendían por “burócrata” y a que otros elementos asociaban esta noción. A la vez se pretendía rastrear en el periódico indicios de la explicación de por qué se dio el proceso de burocratización.

Sin embargo, luego de una lectura sistemática del Semanario, se pudo observar que el término “burocracia sindical” o “burócrata” tuvo un escaso desarrollo en su prensa, donde no aparecía una definición clara del mismo. Al “burócrata” se lo calificaba como “traidor”, “entreguista”, pero mas allá de estos calificativos no se explicaba el contenido del término.

Es posible pensar que la falta de definición se vincule con el hecho de que el término “burocracia sindical” haya estado naturalizado como estigmatizante en esos años, es decir, que sin necesidad de estar definido el lector sabía a que se estaban refiriendo.

Dada esta situación y teniendo en cuenta que, aunque no estuviera definida, la figura del “burócrata” jugaba un rol esencial en el discurso de la CGTA. Se buscó en primer lugar, identificar a los destinatarios del discurso político del Semanario y algunos de los recursos que se emplearon para su construcción; en segundo lugar, analizar la narración que en el propio semanario se hizo sobre la conformación de la CGTA y la manera en que resolvían la problemática de la unidad que iba surgiendo a cada momento y que se vinculaba con el hecho de que habían quedado conformadas dos CGT. A través del análisis de estos procesos es posible analizar por un lado, la construcción del adversario –en este caso la “burocracia sindical”-; y por el otro, la propia identidad que la CGTA construyó.

Con el fin de realizar este trabajo se utilizó la publicación de la central y bibliografía sobre el período de la “Revolución Argentina” y el sindicalismo en esos años.

Cabe aclarar que este trabajo es un primer acercamiento a la temática, por lo cual sus observaciones son preliminares, con la intención de que funcionen como disparadores para pensar futuras problemáticas

2. Un poco de historia...

A partir de 1955 –momento en que es derrocado el segundo gobierno peronista y se instaura la “Revolución Libertadora”- se decreta la proscripción del peronismo y los sindicatos se convierten en la “columna vertebral” y la cara visible del peronismo. Esta nueva situación llevó a que en su interior se desarrollaran las disputas de poder propias del movimiento político ilegalizado.

Según diversos autores, las fuerzas sindicales debieron entrar en un “doble juego”: por un lado, tomar las reivindicaciones económicas propias de una lucha sindical, y por el otro, representar al movimiento peronista en sus conflictos y negociaciones con otros actores

políticos. Este doble papel implicaba duplicar la tarea: debían organizar al movimiento obrero por un lado, y ser los representantes de Perón en el país, por el otro.

De esta manera, desde 1955 el sindicalismo se convirtió en un actor político con el que todo aspirante al poder estaba obligado a negociar; debido a que tenía la capacidad de operar en un sistema que obligaba a los gobiernos y a los grupos políticos a negociar para obtener el apoyo o al menos la neutralidad de los sindicatos.

Durante una primera etapa, en los años de la “Revolución Libertadora”, los sindicatos fueron intervenidos y los dirigentes encarcelados. Pero ya con el gobierno de Arturo Frondizi (1958-1962) y la aprobación de la Ley de Asociaciones Profesionales², el sindicalismo comenzaría a acrecentar su poder; luego durante la presidencia de Arturo Illia (1963-1966) con la fuerte movilización basada en la toma de fábricas³ dejaron ver a un sindicalismo organizado con gran capacidad de acción. Mientras el sindicalismo ampliaba su poder, también crecía mucho la figura de Augusto Timoteo Vandor⁴, un dirigente metalúrgico que en pocos años se convertiría en uno de los hombres más influyentes de la CGT. El incremento de su poder iría acompañado de una etapa de tensiones crecientes en el interior del mundo gremial.

Vandor fue el gran impulsor del “Operativo Retorno” que traería de regreso a Perón al país. El fracaso de este operativo, llevó a pensar que se trataba de una maniobra del dirigente metalúrgico para demostrar que Perón no podía regresar y que se hacía imprescindible “un peronismo sin Perón”. A partir de ese momento las relaciones entre Vandor y Perón no fueron buenas y el conflicto estalló en las elecciones provinciales de 1965, cuando ambos dirigentes presentaron listas. La victoria de los candidatos respaldados por el líder en el exilio

² Como parte del pacto Perón –Frondizi, el presidente sancionó la ley 14.455 de Asociaciones Profesionales, que en muchos aspectos se basaba en la legislación surgida durante el gobierno de Perón y que había sido derogada con su derrocamiento. El sindicalismo peronista tomó la reposición de esta legislación como una victoria, ya que entendía que ella era esencial para reestablecer un movimiento gremial centralizado y bien financiado.

En sus puntos principales la ley establecía: el reconocimiento de una sola entidad negociadora por rama industrial, a la cual se le otorgaba personería gremial; la abolición de la representación de las minorías en la conducción sindical, ya que la lista ganadora tomaba el control de todo el sindicato; el otorgamiento a los sindicatos del manejo de los fondos sindicales provenientes de la retención de la cuota gremial de los trabajadores por orden de los sindicatos; autorización a las Federaciones para imponer estatutos a los sindicatos afiliados.

³ La CGT evidenció su malestar con las políticas del gobierno de Illia a mediados de 1964, y como parte de un plan de lucha lanzó tres oleadas de ocupaciones fabriles: entre mayo y junio llevaron a millones de obreros de todo el país a tomar sus lugares de trabajo. Como reconocen los diferentes autores, el principal arquitecto de las ocupaciones fabriles fue Vandor, y la industria metalúrgica encabezó el mayor número de ocupaciones. Cuidadosamente planificadas y llevadas a la práctica bajo el firme control del aparato sindical, estas medidas de fuerza fueron una impresionante muestra de organización y disciplina.

⁴ Vandor se beneficiará con la asunción de Frondizi a la presidencia que permitió, cumpliendo lo pactado con Perón, el retorno de los peronistas a la conducción de los grandes gremios. En pocos meses Vandor fue ascendiendo en la escala de la UOM hasta convertirse en el secretario general del gremio más poderoso de la Argentina, en el líder de las 62 organizaciones gremiales peronistas y a través de ellas, en el hombre más influyente de la CGT.

debilitaron la posición de Vandor, y estos conflictos se trasladaron al interior del mundo sindical.

En este contexto de tensiones dentro del peronismo, en el año 1966, se produce un nuevo golpe de estado que desaloja del gobierno a A. Illia e instaura la “Revolución Argentina” con el General Juan Carlos Onganía a la cabeza. Gran parte de los líderes sindicales se hicieron presentes en su asunción⁵ manifestándole su apoyo o al menos la intención de “participar” en el nuevo gobierno con la expectativa de mantener su lugar de poder, entendiendo que en el nuevo contexto los gremios serían las únicas organizaciones con capacidad de intervenir en la vida política nacional, ya que el resto de los actores políticos habían sido inhabilitados. Pero esta expectativa se frustró porque el nuevo gobierno adoptó un plan de “racionalización” económica⁶ y políticas de hostigamiento hacia los trabajadores, frente a lo cual las organizaciones sindicales mayoritarias, parecieron no poder dar respuestas. Esta situación fue estimulando los conflictos en el interior del sindicalismo y alentó a las corrientes “antivandoristas”, por lo que era juzgado como pasividad –a veces, complacencia- de la “burocracia” ante el gobierno dictatorial.

Frente a las políticas de hostigamiento llevadas adelante por el gobierno y las tensiones en el campo sindical, al “vandorismo” se le planteaba una disyuntiva: estaban decididos a “participar” pero para eso necesitaban seguir controlando sus organizaciones, y para poder lograr esto debían orquestar algún tipo de respuesta a la ofensiva del gobierno. Nadie dialogaría con un dirigente que no tiene poder sobre sus dirigidos. De esta manera, a principios del año 1967 se lanza un plan de lucha y Vandor se ubica al frente del mismo. El gobierno lejos de retroceder ante las amenazas, responde con una fuerte ofensiva: prohibió toda manifestación callejera, interrumpió el diálogo con la CGT, intervino gremios, suspendió personerías, aplicó sanciones a los empleados estatales que participaron de la huelga, suspendió los convenios colectivos de trabajo, reservándose para sí la facultad de fijar las retribuciones salariales. Producto de la derrota del plan de lucha, renunció la Comisión Directiva de la CGT⁷ quedando la misma acéfala, por lo que pasó a estar dirigida por una

⁵ Al acto de asunción asistieron: Vandor, Izzeta, Cavalli, Elorza, Taccone, Niembro y Coria por las “62 Vandoristas”, Alonso y Cristófoli por las “62 de Pie junto a Perón”, y Armando March por los “Independientes”. Anzorena, Oscar. (1998) *Tiempo de violencia y utopía. Del golpe de Onganía al golpe de Videla*. Ediciones del pensamiento nacional, Argentina. Pág. 16.

⁶ La “modernización y racionalización” de la economía generó una sustancial redistribución del ingreso en detrimento de los asalariados. La determinación del régimen de controlar y, si era necesario, reprimir al movimiento laboral se demostró acabadamente, mediante la intervención de sindicatos que se opusieron a la política gubernamental, con la supresión de las personerías jurídicas, y de las negociaciones colectivas. Esto significó un duro golpe al sindicalismo.

⁷ Hasta ese momento estaba encabezada por Francisco Prado.

Comisión de 20 miembros en los que se delegaba la autoridad del organismo hasta su normalización.

De esta manera, el régimen puso en un dilema a la cúpula sindical: por una parte, si se resistía a la política gubernamental su existencia como institución podía correr peligro y, por otra parte, los dirigentes se exponían al descrédito ante sus afiliados, a medida que estos experimentaran los impactos de la política oficial. En este período, y en relación con esta situación, se fueron delineando tres grandes corrientes sindicales:

-los *participacionistas*: cuya táctica era colaborar con el Estado, y a través de su protección, conseguir concesiones, por lo que privilegiaban el diálogo frente al gobierno. Sus dirigentes más relevantes eran Juan José Taccone (Luz y Fuerza), José Alonso (Vestido) y Rogelio Coria (Construcción);

-los *colaboracionistas* comandados por Augusto Timoteo Vandor (UOM), quienes se oponían a la política económica del gobierno pero manteniendo líneas de comunicación por las que pudieran llegar a eventuales concesiones, de esta manera, sostenían una actitud pragmática de confrontación y diálogo

-una *línea dura* o “combativa” que planteaba la oposición frontal al gobierno. Entre los dirigentes más destacados se encontraban Amado Olmos (Vestido), Raymundo Ongaro (Gráficos), Agustín Tosco (Luz y Fuerza, Córdoba), Julio Guillán (Telefónicos), Eustaquio Tolosa (Portuarios).

Cabe aclarar que los alineamientos señalados no pasaban por la disputa peronistas-antiperonistas, sino que el peronismo estaba presente en las tres corrientes sindicales mencionadas.

El sindicalismo argentino llegó al Congreso Normalizador en marzo de 1968, donde se precipitó un enfrentamiento entre los sectores “participacionistas” y “colaboracionistas” con los “combativos”: luego de una discusión acerca de quienes estaban en condiciones de participar – vinculada a la aceptación o no de los representantes de los gremios intervenidos por el gobierno-, se inició el Congreso –una vez logrado el quórum necesario para sesionar- y se aceptó la participación de todos los delegados gremiales, lo que produjo la retirada de los dirigentes “colaboracionistas” y “participacionistas”. De esta manera, el enfrentamiento entre las distintas fracciones sindicales se resolvió con la división de la CGT, conformándose la CGT “de los Argentinos”, que eligió a Raimundo Ongaro como Secretario General quien encarnaba la línea más dura de oposición al gobierno.

Por su parte, “participacionistas” y “colaboracionistas” desconocieron los resultados del Congreso y se negaron a entregar el edificio de la CGT (calle Azopardo) a la nueva conducción.

A partir de ese momento la Confederación General del Trabajo quedó dividida: por un lado la CGT “Vandorista”⁸ que se identificaba con los sectores “dialoguistas”; y por el otro, la CGT “de los Argentinos”, también conocida como “CGT Paseo Colón”⁹. La “columna vertebral” del movimiento se había roto y las corrientes opositoras habían tomado forma dentro del sindicalismo argentino, dividiendo la CGT y fundando una central alternativa.

Si bien es necesario resaltar que la mayoría de los gremios quedaron en el sector “vandorista”¹⁰, la proporción que reunió la CGTA no fue de ninguna manera pequeña, sobre todo si se tiene en cuenta los riesgos que implicaba el inevitable enfrentamiento con el gobierno. Distintos autores¹¹ destacan que entre los gremios que se incorporaron a la CGT opositora se encontraban los más golpeados por la política económica de “racionalización” que aplicaba el gobierno y también los que habían sido intervenidos por el Estado¹². Para éstos últimos la tradicional política sindical “vandorista” de movilizar y negociar era impracticable; dada su situación de intervención la oposición frontal al régimen parecía una opción lógica, ya que les quedaba poco para perder en términos institucionales. Sin embargo, también es posible pensar que no sólo un cálculo racional los llevó a adherir a esta corriente sino que también existieron preferencias ideológicas para adherir a esta posición.

En relación a las características que definieron a la nueva central, la bibliografía destaca:

-la amplitud ideológica, ya que si bien la mayoría era peronista convivían en su interior otras corrientes, como la izquierda marxista y la militancia cristiana radicalizada;

-la amplitud en la convocatoria a distintos sectores sociales ajenos al mundo gremial: estudiantes, intelectuales, pequeños comerciantes e industriales, entre otros;

⁸ También conocida como “CGT Azopardo”

⁹ Haciendo referencia al local de la UTA que está situado en la calle Paseo Colon y fue el lugar donde se realizó el Congreso que dio nacimiento a la CGTA.

¹⁰ Entre los que se encuentran: Unión Obrera Metalúrgica, Luz y Fuerza (Nacional), Construcción, Comercio.

¹¹ James, Daniel (1990) *Resistencia e integración*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.; Berrotaran, Patricia y Pozzi, Pablo (1994) *Estudios inconformistas sobre la clase obrera argentina 1955-1989*. Ediciones Letra Buena. Buenos Aires.; Anzorena, Oscar (1998). Op. Cit.; Brennan, James (1996). *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976*. Sudamericana, Buenos Aires; Gordillo, Mónica (2003) “Protesta, rebelión y movilización: de la Resistencia a la lucha armada, 1955-1973”. *Nueva Historia Argentina, Tomo IX*. Editorial Sudamérica, Buenos Aires; Bozza, Alberto (2006). “El peronismo revolucionario. Corrientes y experiencias en la radicalización sindical (1958-1968), en *Cuestiones de Sociología* N° 3, Dpto. de Sociología, FAHCE, UNLP, La Plata; Schneider, Alejandro (2005) *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo. 1955-1973*. Ediciones Imago Mundi, Buenos Aires.

¹² Entre los que se encontraban: la FOTIA, los Portuarios, la Unión Ferroviaria. Todos habían sufrido intervenciones por enfrentarse a la política económica del gobierno.

-su arraigo en el interior del país, fundamentalmente (se hizo fuerte) en Córdoba, Tucumán, Santa Fe, Rosario y La Plata.

De esta manera, la nueva central obrera pretendía, a través de su acción, hacer converger a toda la militancia progresista y revolucionaria y como sostiene Oscar Anzorena¹³, la CGT “de los Argentinos” abrió una perspectiva en sectores medios y estudiantiles que comenzaron a participar junto a los obreros en los actos y movilizaciones organizados en las principales ciudades del país¹⁴. Y el periódico que publicó permite analizar gran parte de estas particularidades que la caracterizaron.

3. El semanario de la Central

Uno de los puntos destacados de la nueva central fue la publicación de su periódico – *Semanario CGT*–; fundado por Raymundo Ongaro y Ricardo de Luca y dirigido por Rodolfo Walsh¹⁵. Publicó un total de 55 números entre mayo de 1968 y febrero de 1970, llegando en el número 33 a un millón de ejemplares, número considerable si se tiene en cuenta el contexto de represión en que se editaba.

En la portada de su primer número, publicado el 1º de mayo de 1968, apareció completo el “*Mensaje a los trabajadores y al pueblo argentino*”, conocido también como el “Programa del 1º de mayo”. Este “Mensaje” significó la presentación pública de la CGTA y se convirtió en su programa. En él mismo, la CGTA planteaba en términos político-organizativos una posición “nacional” y “antiburocrática” y ubicaba como sus enemigos políticos a las *transnacionales*, la *burocracia sindical* y la *dictadura*. De esta manera, el propio Programa marcaría la agenda de los temas que luego la publicación desarrollaría en los números siguientes. Como sostiene Alberto Bozza¹⁶, estos planteamientos discursivos los diferenciaban claramente del fuerte pragmatismo de los dirigentes tradicionales y los acercaba a otros sectores: su posición de enfrentar globalmente a la dictadura, estaba en sintonía con el descontento de las clases medias, cuyos sectores juveniles se volcaban a la izquierda,

¹³ Anzorena, Oscar. (1998) Op. Cit. Pág. 42.

¹⁴ A modo de ejemplo se puede enumerar: la movilización en repudio al segundo aniversario del golpe de estado que se realizó en distintos puntos del país con la participación conjunta de sectores estudiantiles; la experiencia de “Tucumán Arde”; y las notas de su propio Semanario.

¹⁵ Raymundo Ongaro y Rodolfo Walsh se conocieron en febrero de 1968 en Madrid, producto de un encuentro arreglado por Perón. Coincidieron en la importancia de crear un periódico que mostrara el nuevo proyecto sindical, y que su propia difusión hiciera que se acercaran los sectores descontentos. Una vez realizada la división al interior de la CGT este proyecto se concretó y formaron el Semanario CGT.

¹⁶ Bozza, Alberto (2003) “Resistencia y radicalización. La CGT de los Argentinos, un ámbito de convergencia de la nueva izquierda”. IX jornadas Interescuelas / Departamentos de historia. Córdoba.

influenciados por la Revolución Cubana y la muerte del “Che”, la Conferencia Episcopal de Medellín, el Mayo Francés, etc.¹⁷.

De esta manera, la CGTA fue desarrollando vínculos con diversos sectores por fuera del movimiento obrero; en el caso particular de los intelectuales, la relación se evidenció claramente con la publicación del Semanario, en el que muchos encontraron un espacio de expresión. Entre ellos, contaban Rodolfo Walsh, Rogelio García Lupo, Horacio Verbitsky, José María Pasquín Durán, Luis Guagnini y Milton Roberts, entre otros. La CGTA, también fue un espacio para el desarrollo de experiencias de militancia artística como las del pintor Ricardo Carpani, o las del Grupo Cine de Liberación.

Debido a que el Semanario pretendía mostrar los conflictos que ocurrían en el interior del país pero no disponía de suficientes recursos económicos para ello, encargaba a los propios obreros que vendieran el periódico e hicieran las veces de cronistas de los conflictos mandando notas para que el semanario las publicara.

En el plano político el Semanario reflejaba una apertura en dos sentidos: en la amplitud ideológica dando lugar y reconocimiento a distintas corrientes políticas dentro de la central, aunque la línea peronista era la mayoritaria; y amplitud de sectores en la convocatoria y llamado a la acción. Según comenta Eduardo Jozami¹⁸, lo más notable de la publicación fue que tenía un excelente nivel periodístico: dinámico, atractivo en su presentación, ameno en sus crónicas y, en general, bien escrito. El mismo autor¹⁹ reflexiona sobre los objetivos ambiciosos que el periódico se proponía: apuntaba a ser un material de agitación pero también tenía un claro propósito formativo. Su lenguaje introducía tonos que no eran habituales en el léxico de los sindicalistas, y si bien el discurso central se dirigía al movimiento obrero, el semanario daba espacio destacado a la lucha de los universitarios y presentaba a los nuevos sujetos sociales que se afirmaban en la resistencia a la dictadura de la “Revolución Argentina”: villeros, pobladores del interior del país, sacerdotes del tercer mundo.

Cabe aclarar que si bien, por las propias características de la central obrera y su semanario, los “otros” se identificaban con los factores de poder de la “Revolución Argentina”: el gobierno, los monopolios y los “sindicalistas traidores”; en este trabajo en particular se intenta analizar la construcción del “otro” dentro del mundo sindical, entendiendo que es en ese campo donde se disputaban la representación de los trabajadores y su legitimidad en tanto organización gremial.

¹⁷ Tcach, César. (2003) “Golpes, proscripciones y partidos políticos” en *Nueva Historia Argentina, Tomo IX*, director: Daniel James. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. Pág. 53.

¹⁸ Jozami, Eduardo. (2006). *Rodolfo Walsh. La palabra y la acción*. Editorial Norma, Argentina. Pág. 193.

¹⁹ Jozami, Eduardo. Op. Cit. Pág. 200.

4. El discurso político del semanario: la construcción del “otro”

A lo largo de su publicación, puede observarse cómo el Semanario fue construyendo un “otro” que funcionaba como adversario – la “burocracia sindical”-, y cómo en el propio acto de diferenciarse, iba brindando identidad a la CGTA.

El hecho mismo de llamarse “de los Argentinos” para diferenciarse de la CGT “vandonista”, es decir, de la “burocracia”, denota seguramente su identificación con objetivos de carácter nacional muy propios del peronismo que adquirirían en esta experiencia un significado antiimperialista²⁰; de esta manera, en su imaginario excluían “del ser argentino” a los sectores “colaboracionistas” y “participacionistas”, ya que eran vistos como “traidores” de esos intereses y enmarcados en una cadena negativa que los vinculaba con los monopolios y el imperialismo.

Teniendo en cuenta que todo acto de enunciación político es a la vez una réplica a otro discurso o el anticipo de una réplica²¹, se entiende que todo discurso político implica la construcción de un adversario. De esta manera, la lucha y la interacción con enunciados ajenos no puede dejar de expresarse en el propio discurso, mediante la selección valorativa de ciertos recursos²².

En tal sentido, a los fines de este trabajo, resulta interesante en primer lugar identificar a los destinatarios del discurso político del Semanario y algunos de los recursos que se emplearon para su construcción; luego, analizar la narración que el semanario hizo sobre la conformación de la CGTA; y finalmente, la manera en que la Central trató la “necesidad” de la unidad de los trabajadores en una única CGT.

4.1. Destinatarios del “Mensaje”

Ya en el “*Mensaje a los trabajadores y el pueblo argentino*”²³, y la CGTA identificaba a sus destinatarios y establecía un nosotros/ellos que le brindaba identidad.

Desde el comienzo mismo, se observa que el “Mensaje” estaba dirigido a un colectivo amplio y en parte indeterminado: “...*Nosotros, representantes de la CGT de los argentinos,*

²⁰ Es interesante observar que ni los diarios de la época ni, por supuesto, la otra CGT, se refieren a este agrupamiento con ese nombre; lo llamaban “CGT Ongaro”, “CGT Paseo Colón”, “CGT opositora”, pero nunca “CGT de los Argentinos”.

²¹ Verón, Eliseo. “Prensa escrita y teoría de los discursos sociales: producción, recepción, regulación”. <http://www.nodo50.org/dado/textosteoria/veron2.rtf>

²² Batjin, Mijail (2005). “El problema de los géneros discursivos”, en *Estética de la creación verbal*. Siglo XXI, Argentina. Pág. 265.

²³ Semanario n° 1. 1° de mayo de 1968. Pág. 1

legalmente constituida en el Congreso Normalizador Amado Olmos, en este Primero de Mayo nos dirigimos al pueblo. Lo invitamos a que nos acompañe en un examen de conciencia, una empresa común y un homenaje a los forjadores, los héroes y los mártires de la clase trabajadora”.

Pero el “Mensaje” no iba sólo dirigido “al pueblo” sino que basaba su legitimidad en retomar y ubicar a la central obrera inmersa en un linaje de luchadores, muchos de ellos muertos: se referían a Felipe Vallese²⁴, Hilda Guerrero²⁵, y a la cárcel que padecía en ese momento Eustaquio Tolosa²⁶: *“En esas luchas y en esos muertos reconocemos nuestro fundamento, nuestro patrimonio, la tierra que pisamos, la voz con que queremos hablar, los actos que debemos hacer: esa gran revolución incumplida y traicionada, pero viva en el corazón de los argentinos...”*.

Por otra parte, también se dirigía a grupos que, si bien no parecían ser los destinatarios naturales de su discurso, eran tenidos en cuenta para persuadirlos enmarcándolos dentro de los “objetivos nacionales”: a los empresarios nacionales *“(…) Lealmente les decimos: fábrica por fábrica los hemos de combatir en defensa de nuestras conquistas avasalladas, pero con el mismo vigor apoyaremos cada empresa nacional enfrentada con una empresa extranjera. Ustedes eligen sus alianzas: que no tengan que llorar por ellas”*; a los pequeños comerciantes e industriales *“(…) Les decimos: su lugar está en la lucha, junto a nosotros...”*

En el mismo sentido, otros destinatarios de su discurso fueron los universitarios, intelectuales, artistas, y también los militares y los religiosos de todas las creencias. Luego de referirse a cada uno de ellos en particular, decía: *“La CGT convoca en suma a todos los sectores, con la única excepción de minorías entregadoras y dirigentes corrompidos, a movilizarse en los cuatro rincones del país para combatir de frente al imperialismo, los monopolios y el hambre”*.

Puede verse que el “Gran Otro”, el adversario en el campo sindical, era construido como lo antitético: los “dirigentes corrompidos”. Pero además de este juicio de tono moral, le criticaban su política sindical al contraponerla con las tareas del “verdadero sindicalismo”: *“...El trabajador quiere el sindicalismo integral, que se proyecta hacia el control del poder, que asegura en función de tal el bienestar del pueblo todo. Lo otro es el sindicalismo amarillo, imperialista, que quiere que nos ocupemos solamente de de los convenios y las*

²⁴ Dirigente metalúrgico secuestrado y desaparecido en 1962.

²⁵ Asesinada en enero de 1967, en Tucumán, durante las manifestaciones contrarias al cierre de los ingenios azucareros dispuestos por la dictadura militar.

²⁶ Dirigente de los Portuarios, detenido desde el 18 de diciembre de 1966, por enfrentarse al proceso de “racionalización” llevada adelante por el Gobierno de la “Revolución Argentina”.

colonias de vacaciones...” de esta manera, desde el plano discursivo, destacaban a “los trabajadores” –entendiéndolos como un todo homogéneo- cómo el sujeto que reconocía la necesidad de un sindicalismo integral que ellos venían a representar.

Siguiendo con la crítica al “*sindicalismo amarillo*” citaban las palabras de Amado Olmos²⁷, dirigente sindical ya fallecido en el momento de la conformación de la CGTA, que era identificado en el “Mensaje” y a lo largo del Semanario como un hombre con experiencia, coraje y honestidad, ubicándolo en la antítesis de los dirigentes corrompidos y “burócratas”²⁸. De esta manera, lo hacían operar como principio de autoridad, e inscribiéndose como continuadores de su labor, retomaban sus palabras referidas a aquellos “*dirigentes que han adoptado las formas de vida, los automóviles, las casas, las inversiones y los gustos de la oligarquía a la que dicen combatir. Desde luego con una actitud de este tipo no pueden encabezar a la clase obrera*”. La cita culminaba señalando que “*acaban de traicionar al pueblo y separarse para siempre del movimiento obrero*”.

De esta manera, el “Mensaje” identificaba a la CGTA con los trabajadores, las bases, los pobres y la asociaba positivamente con la lucha, la liberación y la revolución, y también con la defensa del pueblo, la nación y la patria. La equiparación CGTA=pueblo operaba en reiteradas oportunidades:

“...El movimiento obrero es la voluntad organizada del pueblo, y como tal no se puede clausurar ni intervenir...”

“...La CGT convoca en suma a todos los sectores (...) Esta es la voluntad indudable de un pueblo harto de explotación e hipocresía, herido en su libertad, atacado en sus derechos, ofendido en sus sentimientos, pero dispuesto a ser el único protagonista de su destino...”

En el propio discurso, así como se construían identificaciones positivas, también se elaboraba una imagen antagónica asociada a “la entrega”, “la participación”, “la colaboración”, “la explotación”, “la traición”. Actitudes que calificaban las prácticas de los “colaboracionistas” y “participacionistas”: porque ellos eran “*agentes de un gobierno, de una oligarquía y de un imperialismo*”,

²⁷ Amado Olmos pertenecía a Sanidad, había sido expulsado del Consejo Directivo de la CGT en febrero de 1966 por el ala vanderista. Participó junto a Alonso de las “62 Organizaciones de Pie junto a Perón”. Fallece en un accidente un mes antes de la realización del Congreso Normalizador, que luego llevara su nombre. Para James McGuire Olmos era uno de los cuatro líderes sindicales más importantes después de 1955, junto con Vandor, Framini y Alonso. McGuire, James W. (2004) “Perón y los sindicatos: la lucha por el liderazgo peronista”, en Amaral, Samuel y Ben Plotkin, Mariano (comps.), *Perón: Del exilio al poder*, EDUNTREF, Buenos Aires. Pág. 168.

²⁸ En el Semanario se recuerda a Amado Olmos como quien llevó una “*vida de hombre humilde, que vivía en una casa humilde, donde cultivaba sus propias legumbres, mientras los grandes sátrapas se enriquecían*”. Semanario n° 1. 1° de mayo de 1968. “Amado Olmos”, Pág. 2.

A lo largo del “Mensaje”, el adversario sindical delineado como claudicante y entregador, actuaba como justificador del hecho de que se hayan lanzado a la lucha en la forma que lo hicieron: *“Agraviados en nuestra dignidad, heridos en nuestros derechos, despojados de nuestras conquistas, venimos a alzar en el punto donde otros las dejaron, viejas banderas de la lucha”*.

Sin embargo, no se esbozaba una explicación acerca de porqué dichos dirigentes se corrompieron, y mucho menos porqué seguían ocupando la dirección de sus sindicatos.

4.2. El análisis de su propia historia.

Analizar como la misma CGTA narró la historia de su conformación permite ver cuales fueron las operaciones discursivas que debió emplear para ubicarse como la legítima representante de los trabajadores y las razones que sirvieron para explicar porqué se dividió la central obrera que hasta poco tiempo atrás había estado unida.

En el primer número del semanario, además del “Mensaje” se encuentra una nota titulada *“Congreso Normalizador de la CGT: la hora de la verdad”*²⁹, en la que explicaban el nacimiento y las razones de la nueva experiencia sindical, entendiendo que en ese Congreso la clase trabajadora despertó de un *“pesado letargo”* y que a través de él se *“terminó con una guardia de dirigentes que habían extraviado en el camino las banderas cuya custodia les fue confiada”*. De esta manera, la CGTA fundaba su legitimidad en el compromiso de retomar *“viejas banderas”* y en diferenciarse de las prácticas y objetivos de los *“otros”*.

Pero para poder hacer esto, ellos necesitaban diferenciar dirigentes y bases, ya que las bases que adherían a los dirigentes *“traidores”* eran las mismas que ellos disputaban para que adhirieran a su corriente. Entonces refiriéndose al letargo del que ellos hablaban decían que *“sólo impero en el espíritu de esos dirigentes”* que habían ido pasando poco a poco de *“representantes obreros frente al poder... (a) representantes del poder frente a los obreros”*. De esta manera, las bases eran *“limpias”* y habían sido engañadas por estos dirigentes *“traidores”*.

Ya refiriéndose al momento en el cual surgió la CGTA, la nota cita las palabras de Ongaro dichas en el segundo día del congreso, respecto a los rumores que había acerca del posible desconocimiento del resultado del congreso: *“cuando alguna vez los mas pobres, los mas humildes, los que nunca hemos pedido nada, triunfamos en una votación, que es un hecho normal y accidental en la vida, todos se enojan con nosotros... Nosotros durante años no*

²⁹ Semanario CGT n° 1, 1° de mayo de 1968. Pág. 3

dijimos nada, cuando veíamos los acuerdos de los núcleos y los dirigentes, acuerdos hechos a espaldas nuestras y de los obreros. Nunca dijimos nada, todo lo aguantamos por el pueblo, por la Patria y por los trabajadores. Todo lo aguantamos por unidad, solidaridad y disciplina".

Ongaro a través de su discurso estaba conformando un "nosotros": los hijos de los pobres, los humildes, aquellos que no sólo no tenían nada sino que habían seguido a sus dirigentes por disciplina y para mantener la unidad. Dejando en claro que si, a raíz del Congreso Normalizador, se dividía la CGT no era por acción de ellos, sino por intolerancia de los otros. El propio dirigente en sus palabras enfatizaba que ellos habían peleado por la unidad del sindicalismo, pero habían sido las otras corrientes las que no aceptaban las resoluciones de un Congreso legalmente constituido. En la misma línea Lorenzo Pepe³⁰ sostuvo "*nosotros no hemos dividido a nadie, ellos se han dividido solos*". Como también se verá, la necesidad de explicar las razones de la existencia de dos centrales obreras se reiteró a lo largo del Semanario, debido a que la unidad los interpelaba.

Una vez finalizado el Congreso, ya constituido el Consejo Directivo, una de las primeras acciones de la CGTA fue presentar las declaraciones juradas de bienes de las nuevas autoridades, para que los trabajadores pudieran verificar que en la CGTA, "*nadie se enriquece de la noche a la mañana para comprar autos de lujo, colecciones de pintura, perros de raza*". Publicada en el semanario, ellos entendían la declaración de bienes como un desafío, ya que los dirigentes sindicales "traidores" no podrían responder de la misma manera porque no podrían justificar sus bienes debido a que habían sido mal habidos. La clave era que los "traidores" se habían enriquecido ilícitamente.

En resumen, se describía a los "burócratas" como dirigentes sindicales "traidores", personas únicamente interesadas por controlar los aparatos sindicales y mantenerlos dentro de cierta legalidad, guiados por la ambición y el enriquecimiento personal. Sumado a esto, también se los concebía como representantes de los monopolios y el imperialismo, como ya lo habían hecho en el "Mensaje" identificándolos como "*agentes del imperialismo*". En el semanario refiriéndose a Cavalli –dirigente petrolero- lo calificaban como "*argentino de nacimiento, pero norteamericano de vocación*", y en la misma nota lo consideraban "*un agente de los monopolios en el campo sindical*"³¹.

En otro momento, frente a lo que llaman una "campana de desprestigio contra la CGTA", entendían estas acciones como producto del cumplimiento de "*órdenes de la embajada*

³⁰ Dirigente de la Unión Ferroviaria.

³¹ Semanario n° 26. 24 de octubre de 1968. "Mendoza: paran los petroleros". Pág. 1.

norteamericana”³². Se puede observar una visión maniquea, que encontraba a todas las acciones como resultado de la actuación del “imperialismo norteamericano”. Esta visión los colocaba a ellos como representantes de lo nacional y por ende, víctimas de los ataques.

4.3. La unidad los interpelaba

Como ya se ha destacado, la existencia de dos centrales obreras no era un hecho menor. La unidad de la CGT es un elemento primordial en la cultura peronista, por lo cual para lo integrantes de la CGTA fue necesario, en todo momento, justificar su existencia como central obrera legítima constituida a partir de un Congreso ordinario y focalizar al adversario como responsable de la fractura.

Las notas en el semanario referidas a la unidad del movimiento obrero –y por ende, de la CGT- eran una constante.

En una nota titulada “*Unirse desde abajo, organizarse combatiendo*”³³ identificaban dos clases de unidad: “*una que se hace por arriba a espaldas del pueblo, en los gabinetes ministeriales, las gerencias de las empresas y las recepciones de las embajadas. Otra que se construye desde abajo en el sufrimiento y la lucha de cada día*”.

Ellos –los “burócratas”- eran los representantes de la entrega de los derechos de los trabajadores, la corrupción y el fraude; en tanto, el “nosotros” que conformaban era producto de la alianza de los de abajo, sinónimo de sufrimiento y lucha.

La división era entre trabajadores pobres y dirigentes ricos: “*Juntos sin disimulo, en un edificio usurpado están hoy los dirigentes ricos que nunca pudieron encontrarse para defender trabajadores pobres*”.

Y frente a quienes apelaban a la unificación de la CGT, respondían “*ya tenemos una sola CGT, que es ésta... Aquí no hay facciones, aquí está de un lado el pueblo trabajador, del otro media docena de dirigentes sentados en bayonetas que ya están hartas de ellos*”.

Es interesante la referencia que hacían a “media docena de dirigentes” si se tiene en cuenta que la “CGT Vandorista” nucleaba a la mayor parte del sindicalismo argentino. Se puede pensar que la alusión a este pequeño grupo –personificado en algunos nombres- apuntaba a una crítica que permitiera excluir a dirigentes gremiales de menor rango y a las bases trabajadores, sectores con los que la CGTA pretendía vincularse.

³² Semanario n° 15. 8 de agosto de 1968. “El programa de la CGTA”. Pág. 1.

³³ Semanario n° 3. 16 de mayo de 1968. Pág. 1.

En otra nota del semanario³⁴, se analizaba: “Durante todos estos años hemos sido explotados, engañados y estafados. Luchamos, si, a veces desesperadamente, pero conducidos por dirigentes separados de las bases, que usaban nuestras luchas para mantenerse en sus sillones de burócratas, darse buena vida, criar perros caros (en referencia a March), o caballos de carrera (refiriéndose a Vandor). Se han reído de nosotros, de nuestra miseria, de nuestros apaleados, de nuestros muertos. Han terminado tratando de dividir a la CGT, para inventar otra CGT al servicio del gobierno, de las patronales, de los monopolios”.

Se retomaba el argumento de dirigentes separados de las bases, esto ubicaba a los trabajadores como luchadores y a sus antiguos dirigentes como “traidores”, que sólo usaban las luchas para mantenerse en sus puestos y negociar mejor con el gobierno.

Ongaro, en un discurso expresado durante el Congreso Normalizador, se distanciaba claramente de quienes actuaban en función de obtener beneficios materiales, o se interesaban de sobremanera por cuidar el aparato y mantenerse en el marco de la legalidad. El dirigente sostenía: “Nosotros hemos dicho que preferimos honra sin sindicatos y no los sindicatos sin honra, y mañana nos pueden intervenir. No tenemos aquí ninguna prebenda personal que defender, pues para defender a nuestros compañeros no hace falta el sillón ni el edificio. Lo hacemos porque lo llevamos en la sangre desde que hemos nacido”³⁵. En dicho discurso Ongaro también intimaba a los “burócratas” a que reconocieran que pensaban distinto, que no esperasen a que el gobierno los ilegalice, sino que asumieran públicamente que no estaban de acuerdo con los planteos de la nueva CGT, entendiendo que de esa manera, dejaría en evidencia sus intenciones políticas.

En cuanto a la división de la CGT, el argumento que aparecía continuamente en el Semanario señalaba a la CGTA como la central obrera legítima y a la CGT dirigida por Vandor como la rupturista, por no haber aceptado las resoluciones de un Congreso Normalizador legalmente constituido.

Si bien, como se verá más adelante, en el semanario no había una explicación sobre las razones por las que se produjo la burocratización, sí parecían tener en cuenta el peligro de éste proceso por lo que, además de un discurso moral condenatorio, concebían formas organizativas que “impidieran” el alejamiento entre trabajadores y dirigentes: el semanario llamaba a la conformación de comisiones en cada taller y cada fábrica y a través del compromiso en la lucha, por si y para todos los demás. De esa manera entendían: “podremos

³⁴ Semanario n° 6. 6 de junio de 1968. “Salario real: ¿carteristas en el gobierno?”. Pág. 3.

³⁵ Semanario CGT n° 1, 1° de mayo de 1968. Pág. 3

reconstruir el movimiento obrero, convirtiéndolo en un arma poderosa de defensa y de lucha”, y conformarían así, una CGT “de los trabajadores” y no “de los dirigentes”.

En septiembre del mismo año, ya pasados unos meses de su conformación, el semanario sostenía: *“La unidad de los trabajadores en una sola CGT vuelve a plantearse desde los ángulos más distintos como una especie de clamor universal. La exigen las bases y la ambiciona el gobierno. La declama Rogelio Coria y la pide Eustaquio Tolosa”*³⁶. Si bien el periódico cita a ambos gremialistas, entiende que Rogelio Coria y Eustaquio Tolosa no podían estar concibiendo la unidad en los mismos términos, ya que mientras el primero era un “burócrata” el segundo era un luchador.

La CGTA entendía que la unidad era *“una aspiración histórica y una necesidad práctica”*, pero a la vez que no podría lograrse sin un programa conjunto. Si bien esto se puede identificar como una constante en sus concepciones, también se puede observar en el semanario una relectura más matizada de lo ocurrido en el Congreso Normalizador, a seis meses de sucedido el mismo. Retomando los episodios de esos días, se reconocen distintas motivaciones que podrían haber tenido distintos dirigentes para haberse alejado del Congreso y no haber conformado la CGTA: quienes no habían querido perder el poder, los que habían querido –equivocadamente– preservar sus organizaciones, los que no habían estado de acuerdo con las posiciones adoptadas y los que no habían tenido la actitud de sostener sus diferencias dentro de la CGT³⁷. Una vez enumeradas todas estas posiciones, afirmaban: *“Fueron ellos los que rompieron la unidad, y son ellos quienes hoy deben decidir si quieren la unidad con las bases y el programa. Pero hay algunos que tampoco podrán volver, cualquiera sea su actitud, porque los trabajadores los han marcado con estigmas infamantes”*³⁸.

Es notable que en este momento ya no se oponían a todos los que se habían retirado del Congreso, ni se los tildaba de “traidores” o “entregadores” sino que diferenciaban entre las actitudes y razones posibles para no haberse sumado a la CGTA en el momento de su conformación, y de esta manera tendían puentes para conformar algún tipo de unidad. En el

³⁶ Semanario nº 21. 19 de septiembre de 1968. “Condiciones para la unidad” Pág. 1.

³⁷ *“Un grupo de dirigentes que se retiraron al quedar en minoría. Algunos usurparon luego el edificio de Azopardo, invocaron representaciones que habían perdido, negociaron con el gobierno una legitimidad que las bases les negaban.*

Otros retiraron sus organizaciones, asumieron una actitud expectante o neutral, pretendiendo conciliar lo irreconciliable.

Otros, finalmente, se pusieron de rodillas ante el régimen. Estos últimos quedaron separados para siempre del movimiento obrero, no podrán jamás volver a él, no hay unidad posible”. Semanario nº 21. 19 de septiembre de 1968. “Condiciones para la unidad” Pág. 1.

³⁸ Semanario nº 21. 19 de septiembre de 1968. “Condiciones para la unidad” Pág. 1.

mismo sentido, también llama la atención que no identificaran –nombrando a personas o gremios- a cada grupo en particular, sino que los definían por sus actitudes, cosa que permitía mayor capacidad de acercamiento. Esto es llamativo, sobre todo teniendo en cuenta que en muchos momentos en el semanario se refieren a los “burócratas” con nombre y apellido y en este caso no lo hacen.

4.4. El proceso de burocratización

En los análisis que se realizaban en el semanario sobre personas, identificadas con nombre y apellido, y caracterizadas como “burócratas”: March, Coria, Vandor, Taccone, Cavalli, se los definía como personas que se habían enriquecido en virtud de sus cargos sindicales, en los cuales permanecían ganando elecciones a través del fraude y el “matonismo”.

Se puede observar que en el semanario se presentaba una visión crítica sobre los “burócratas”, pero no se exponía el proceso de burocratización como fenómeno complejo. Si bien es cierto, que se trataba de un semanario de divulgación y formación política de los trabajadores, no había factores explicativos para analizar este proceso.

Esta lectura sobre la burocratización sindical es muy semejante a la que realizó Rodolfo Walsh en su libro “¿Quién mató a Rosendo?”³⁹. De hecho este libro fue publicado inicialmente en el semanario CGT a mediados de 1968 a través de una serie de notas, en las cuales el autor investigó la muerte de dos militantes de base peronista y un dirigente de la UOM durante un tiroteo. En el libro contó la historia de esos militantes y su trágico desenlace, ya que para el autor en el asesinato de Rosendo García se podían ver todos los rasgos que definían el vandorismo: la organización “gangsteril”; el “macartismo”; el “oportunismo” para eliminar -aún del propio bando- al caudillo en ascenso; la negociación de la impunidad en cada uno de los niveles del régimen; el silencio del grupo sólo quebrado por conflictos de intereses; el aprovechamiento del episodio para reducir a la fracción sindical adversa; y sobre todo la identidad del grupo atacado, compuesto por auténticos militantes de base.

5. Consideraciones finales

Como ya se ha destacado, todo discurso político conlleva la construcción de un adversario. Y a lo largo del semanario de la CGTA –ya desde el “Mensaje”- se trabaja sobre la diferenciación entre “leales” a los intereses de los trabajadores y “traidores”. De esta manera,

³⁹ Walsh, Rodolfo (2003) ¿Quién mató a Rosendo? Ediciones de la Flor, Argentina, 2003.

las relaciones eran siempre opuestas entre un “nosotros” construido –la CGT “de los Argentinos”- y los “otros” – “participacionistas” y “colaboracionistas”-. El “nosotros”, siempre es identificado con una organización (CGTA) y un sector social (trabajadores, obreros, pobres, “bases”) que, a su vez representaba al pueblo y a la nación (“*esta CGT elegida por todos*”: sacerdotes; estudiantes; empresarios; comerciantes; industriales; inquilinos; pobres)

A su vez, estos se expresaban en valores positivos como en el trabajo, la unidad, la lucha por la liberación y la revolución, se ubicaban frente a un “ellos” defensor de intereses antinacionales (los monopolios, los capitales extranjeros, el imperialismo, el gobierno, el régimen, la oligarquía, los “colaboracionistas” y “participacionistas”) y carentes de representatividad: “*el gobierno elegido por nadie*”, “*algunos dirigentes sindicales*”, “*minorías entregadoras*”.

Para sostener esta división entre nosotros / ellos que no era otra que una polaridad entre “buenos y malos”, “leales y traidores”, utilizaban diferentes recursos:

- colocar a la CGT de los Argentinos como heredera de la experiencia de otros luchadores.
- utilizar el principio de autoridad a través de las constantes referencias a Amado Olmos – dirigente sindical muy reconocido- al que apelaban en busca de legitimidad, atribuyéndole una visión favorable e incluso una posible participación en la experiencia de la CGTA⁴⁰.
- reconstruir la historia de su conformación como central obrera a partir de la diferenciación entre dirigentes y bases. La funcionalidad de ésta operación se vincula con la disputa que libraban con el “vandonismo”, al que consideraban alejado de las bases trabajadoras. De esta manera, eximían a los trabajadores de toda responsabilidad al presentarlos exclusivamente como víctimas de los manejos de los dirigentes corrompidos.
- la ausencia de explicación del proceso de burocratización, más allá de una condena moral y personalizada. Seguramente este discurso evitaba: la revisión de una historia compartida con aquellos dirigentes que ahora consideraban antagónicos, y un análisis del movimiento peronista mucho más descarnado de lo que estaban dispuestos a hacer.

De esta manera a través de estos distintos recursos, la CGT “de los Argentinos” desarrolló en su semanario la imagen de aquellos que “traicionaron los intereses de los trabajadores”, que no eran otros que los “burócratas” gremiales.

⁴⁰ “*La CGT de los Argentinos, nacida del Congreso, era sin duda lo que Olmos quería, la que Olmos hubiera apoyado, la que Olmos hubiera integrado*”. Semanario n° 33. 12 de diciembre de 1968. “Amado Olmos contra el dialoguismo”. Pág. 2.

6. Bibliografía

Anzorena, Oscar. (1998). *Tiempo de violencia y utopía. Del golpe de Onganía al golpe de Videla*. Ediciones del pensamiento nacional, Argentina.

Batjin, Mijail (2005). “El problema de los géneros discursivos”, en *Estética de la creación verbal*. Siglo XXI, Argentina.

Berrotaran, Patricia y Pozzi, Pablo (1994) Estudios inconformistas sobre la clase obrera argentina 1955-1989. Ediciones Letra Buena. Buenos Aires.

Bozza, Alberto (2003) “Resistencia y radicalización. La CGT de los Argentinos, un ámbito de convergencia de la nueva izquierda”. IX jornadas Interescuelas / Departamentos de historia. Córdoba.

Bozza, Alberto (2006). “El peronismo revolucionario. Corrientes y experiencias en la radicalización sindical (1958-1968), en *Cuestiones de Sociología* N° 3, Dpto. de Sociología, FAHCE, UNLP, La Plata.

Brennan, James (1996). *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976*. Sudamericana, Buenos Aires.

Gordillo, Mónica (2003) “Protesta, rebelión y movilización: de la Resistencia a la lucha armada, 1955-1973”. *Nueva Historia Argentina, Tomo IX*. Editorial Sudamérica, Buenos Aires.

James, Daniel (1990) *Resistencia e integración*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

Jozami, Eduardo. (2006). *Rodolfo Walsh. La palabra y la acción*. Editorial Norma, Argentina.

McGuire, James W. (2004) “Perón y los sindicatos: la lucha por el liderazgo peronista”, en Amaral, Samuel y Ben Plotkin, Mariano (comps.), *Perón: Del exilio al poder*, EDUNTREF, Buenos Aires.

Schneider, Alejandro (2005) *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo. 1955-1973*. Ediciones Imago Mundi, Buenos Aires.

Tcach, César. (2003) “Golpes, proscripciones y partidos políticos” en *Nueva Historia Argentina, Tomo IX*, director: Daniel James. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.

Tortti, Cristina. (1999) “Crisis y radicalización en el campo de la izquierda argentina durante los años 60”. VII jornadas Interescuelas / Departamentos de historia. Neuquén.

Verón, Eliseo. “Prensa escrita y teoría de los discursos sociales: producción, recepción, regulación”. <http://www.nodo50.org/dado/textosteoria/veron2.rtf>

Walsh, Rodolfo (2003) *¿Quién mató a Rosendo?* Ediciones de la Flor, Argentina, 2003.

Semanario CGT, órgano de difusión de la CGT de los Argentinos.